

Las tres ilusiones de Eduard von Hartmann  
The three illusions in Eduard von Hartmann

Ignacio Moya Arriagada  
Western University, Canada

## RESUMEN

En este artículo hago un resumen de la filosofía pesimista del filósofo alemán Eduard von Hartmann tal como aparece en su libro *La filosofía del inconsciente*. Primero explico por qué la felicidad no es posible. Luego procedo a elaborar las tres ilusiones de von Hartmann. Estas ilusiones explican por qué la especie humana sigue existiendo a pesar de lo malo que es vivir.

*Palabras clave:* Antinatalismo, felicidad, ilusiones, pesimismo, sufrimiento, Von Hartmann.

## ABSTRACT

In this paper I summarize the pessimist philosophy of German philosopher Eduard von Hartmann as it appears in his book *The Philosophy of the Unconscious*. First, I will explain why happiness is not possible. Then I proceed to elaborate the three illusions developed by von Hartmann. These illusions explain why the human species continues to exist even though life is bad.

*Keywords:* Antinatalism, happiness, illusions, pessimism, suffering, Von Hartmann.

## Introducción

**T**odos los pesimistas filosóficos entendemos que el mundo es, fundamentalmente, sufrimiento. Pero afortunadamente el acuerdo suele terminar en este punto. Digo afortunadamente porque allí donde hay desacuerdo hay actividad filosófica. En otras palabras, el hecho que exista un amplio desacuerdo en torno a, por ejemplo, las causas del sufrimiento y qué se puede hacer al respecto, es indicación de que el pesimismo filosófico es una corriente viva. Hay debate, hay conversación y hay actividad. A grandes rasgos he sostenido que existen tres corrientes pesimistas. Las que he llamado pesimismo hedónico (o eudaimónico), el metafísico y el teleológico<sup>1</sup>. Dentro de esta división (que, como todo esquema filosófico es limitante y por lo tanto tiene una utilidad relativa, pero no por eso irrelevante) Von Hartmann se ubica dentro del pesimismo hedónico. Esto porque el sufrimiento que condiciona todo lo que existe se explica, en gran parte, porque biológicamente no estamos hechos para sentir placer por largos períodos<sup>2</sup>. En consecuencia, es imposible tener una vida donde el placer sea lo que predomina. Al contrario, nuestras vidas están condenadas a estar marcadas por el dolor y el sufrimiento.

Ante tal constatación es inevitable preguntarse, ¿qué hacemos entonces? Es decir, si la vida es tan terrible y sufrida como nos dicen los pesimistas, ¿por qué seguimos vivos? ¿Por qué no nos suicidamos? ¿Por qué tenemos hijos? Estas preguntas no son sólo legítimas sino necesarias. ¿Se puede hacer algo ante el sufrimiento existencial que a todos nos condiciona? Este es el conocido *problema de la redención*, y es una preocupación central en toda la filosofía pesimista. Von Hartmann no rehúye esta problemática y ofrece una respuesta. Su respuesta explica por qué seguimos vivos, por qué a pesar de tanto sufrimiento seguimos procreando y qué podemos hacer al respecto. En última instancia, como veremos, la respuesta tiene relación con tres ilusiones que los humanos empleamos para ocultar y no asumir lo sufrido y poco deseable que es existir.

<sup>1</sup> Ver mi artículo *Pesimismo teleológico* (2020) publicado en Hénadas y mi libro *Entre infinitos* (RiL editores, 2021) para una discusión un poco más elaborada sobre las diferencias entre estas tres corrientes.

<sup>2</sup> No entraré en una discusión detallada acerca de las razones que ofrece von Hartmann para justificar su argumento de que el placer (y en su caso por ende la felicidad) no es biológicamente posible en este mundo. Basta mencionar brevemente que esto se debe, principalmente, a la forma en que funcionan nuestros nervios, cómo procesan el placer y el dolor. Cuando estamos sometidos a estímulos placenteros nuestros nervios se fatigan y se agotan rápidamente. Es cosa de recordar como un placer muy intenso requiere progresivamente exposiciones más altas para sostener los niveles de placer que buscamos. El dolor, por lo demás, se hace presente sin que los busquemos activamente. También ocurre que el dolor lo sentimos sin buscarlo (mientras que el placer tenemos que buscarlo). Es decir, estamos contruidos para ser más receptivos al dolor que al placer.

## Por qué la vida es mala

Como mencioné arriba, Von Hartmann argumenta que no existir es siempre preferible a existir<sup>3</sup>. Pero existimos. Y la razón de esto se debe a que los seres humanos hemos creado tres ilusiones que nos permiten ocultar la realidad del mundo. De estas tres ilusiones hablaré más adelante, pero antes es pertinente mencionar las razones que ofrece von Hartmann para justificar su postura pesimista ante el mundo. En esa dirección he escogido tres puntos que me parecen importante y procederá a mencionarlos.

Primero, ¿quién no se ha preguntado cuál es el valor de la vida? ¿Es posible la felicidad? ¿Por qué hay tanto dolor y muerte en el mundo? ¿Vale la pena vivir? Estas preguntas existenciales, y otras más, son las preguntas que todos nos hemos hecho en algún momento de nuestras vidas. Más aún, estas preguntas también han ocupado las mentes de filósofos a lo largo de los años. Para von Hartmann es importante saber qué es lo que dijeron estos filósofos porque los juicios que ellos hacen son importantes. Por eso recoge la perspectiva de cuatro filósofos. Parte por Platón, quien ya decía que la no-existencia tiene claras ventajas sobre la existencia. Esto porque si comparamos una noche en que dormimos plácidamente y sin sueños con una noche de sueños o un día ajetreado cualquiera, la noche silenciosa y apacible se presenta como el mejor estado (Hartmann, 1931, p.2).

Por otro lado, Kant afirma que si la vida durase más de lo que ya dura, eso no sería más que la prolongación innecesaria de un martirio (Hartmann, 1931, p.2). Fichte también pensaba que la felicidad en este mundo no era posible porque nada nos podía dejar satisfecho (en esto hay una similitud con la filosofía de Schopenhauer). Nada en este mundo nos puede dejar satisfecho y estamos siempre pensando que *si las cosas fuesen distintas, todo sería mejor* (Hartmann, 1931, p.3). En este mismo sentido, Schelling decía que la naturaleza estaba permeada por la tristeza y que por eso el dolor es *universal y necesario* para toda vida (Hartmann, 1931, p.4). En esta revisión de las distintas perspectivas que ofrecen los filósofos, von Hartmann no olvida a Schopenhauer y lo incluye dentro de los pensadores que han proclamado lo malo que es existir.

Pasemos a la segunda razón que ofrece von Hartmann para sostener que la vida es sufrimiento. A pesar de que es interesante saber qué es lo que dicen los filósofos sobre la

---

<sup>3</sup> En este ensayo haré referencia exclusiva a la obra *La filosofía del inconsciente* de Eduard Von Hartmann. En consecuencia, la fuente original de todas las citas y referencias es *The Philosophy of the Unconscious*, 1931, Routledge. El libro fue publicado originalmente en 1869 y todas las páginas que cito de este texto provienen del volumen III. El libro está escrito en inglés y todas las traducciones al castellano que aquí aparecen han sido realizadas por mí.

existencia, no es el caso que sus perspectivas tengan, necesariamente, una validez universal y menos objetiva. Por muchos argumentos que los pesimistas ofrezcan, en última instancia el mejor juez de la vida es siempre aquel sujeto que *vive la vida*. El mismo von Hartmann pensaba esto y por eso nos presenta una serie de escenarios diseñados para que pensemos por nosotros mismos y evaluemos si la vida es buena o mala, si hay más felicidad o sufrimiento en el mundo. Sin embargo, al hacer esta evaluación, nos topamos ya con un obstáculo que hace muy difícil un juicio equilibrado de nuestras vidas. Por ejemplo, si hacemos el ejercicio de recordar nuestro pasado (nuestra niñez, adolescencia u otro período), lo más probable es que recordemos sólo los buenos momentos. Es decir, nuestros dolores, las dificultades, todos los obstáculos que enfrentamos y las múltiples frustraciones que vivimos pasan al olvido y ya nos las recordamos. O, para ser más preciso, los malos momentos los recordamos *poco* y preferimos quedarnos con los buenos momentos. Por lo tanto, no estamos en condiciones de evaluar nuestro pasado de forma imparcial. En nuestros recuerdos, la balanza se inclina hacia la felicidad, pero en realidad nuestro pasado pudo haber estado más lleno de dolor que placer. ¿Y nuestro futuro? Cualquier proyección que hagamos está condenada a ser una *falsa proyección*, porque la *esperanza* tiñe y condiciona la forma en que imaginamos nuestras futuras vidas. Pensamos que todo puede mejorar, que mi vida progresa, que he aprendido valiosas lecciones del pasado y que a esas lecciones les daré un buen uso. Pensamos que las cosas van a mejorar y que por eso vale la pena seguir adelante con nuestras vidas. En resumen, el futuro traerá más bien que mal. Por la forma en que evaluamos nuestro pasado y proyectamos nuestro futuro, von Hartmann concluye que no podemos hacer una evaluación imparcial de nuestras vidas y que por lo tanto siempre vamos a tender a creer que nuestra vida es mejor de lo que realmente es.

La tercera razón que explica por qué vivir es tan malo tiene que ver con un caso hipotético. Si imaginamos por un instante que se nos ofrece la posibilidad de vivir esta vida que hemos tenido de nuevo, si tenemos la oportunidad de renacer y repetir el ciclo al infinito, ¿qué diríamos? ¿Diríamos que sí? ¿Viviríamos de nuevo, abrazaríamos la posibilidad de repetir todo de nuevo? Esto es lo que se conoce como el *eterno retorno*, y von Hartmann cree que nosotros rechazaríamos esta opción. Es decir, si se nos presentara la opción de vivir de nuevo, diríamos que *no*. Una vida es suficiente. De ser cierto esto (que

la mayoría diríamos que no a repetir esta experiencia), demostraría de manera categórica que la vida no es buena, no es agradable ni placentera<sup>4</sup>.

La conclusión que podemos sacar de los dos escenarios que acabamos de ver es que la balanza ya empieza a inclinarse hacia la idea de que vivir es *mal*, que la existencia no es algo que apreciamos intrínsecamente. Parece ser que la no-existencia es preferible a la existencia. No experimentar la vida es mejor que experimentarla. Y para rematar este punto, von Hartmann nos pide que consideremos el siguiente ejercicio. Supongamos que le ofrecen a usted el siguiente experimento. Primero, tenemos la opción de oler el aroma más placentero que podemos imaginar durante cinco minutos. Luego, cinco minutos oliendo algo repugnante. Segundo, podemos saltarnos este experimento. Aunque tengamos muchas ganas de oler ese aroma que tanto nos gusta, hay que recordar que después viene el olor más horrible que podemos imaginar. ¿Valdrá la pena? Esa es la pregunta, el dilema fundamental: preguntarse si, para oler lo que tanto nos gusta, vale la pena pasar por el martirio de tener que experimentar el peor olor que podemos imaginar. Este escenario que nos presenta von Hartmann se repite dos veces más. Una segunda vez con un sonido. Es decir, oír el sonido más hermoso seguido de un sonido horroroso. La tercera vez con el gusto. En estos tres casos se nos ofrece primero la posibilidad de experimentar placer, atracción y luego dolor y repulsión. El contrapunto de estos experimentos es que en cada uno de los tres casos podemos negarnos a participar. Es decir, podemos decir que *no*, que no queremos oler ni oír ni saborear porque es mejor no someterse a esos sufrimientos ni tensiones. ¿Qué diríamos la mayoría? Nuevamente von Hartmann cree que preferiríamos saltarnos esos experimentos. Él cree que no vale la pena tanto sacrificio por obtener un placer por muy intenso que sea. Y si tiene razón (al final cada uno tiene decidir por sí mismo qué haría en esos escenarios), entonces su argumento de que preferimos la tranquilidad que ofrece la no-existencia por sobre la existencia es otro motivo adicional para pensar que, en términos generales, la vida no es buena.

## El Inconsciente

Si fuese cierto que la vida es tan mala como von Hartmann (y todos los pesimistas) afirman, entonces surgen casi inmediatamente al menos un par de preguntas. Primero, ¿por

---

<sup>4</sup> El eterno retorno es un concepto que fue popularizado por Nietzsche y con frecuencia se asocia con él. Al usar este concepto, Nietzsche quería que nos diéramos cuenta de que la vida debemos vivirla al máximo, aprovecharla lo más que se pueda para vivir como si la fuéramos experimentar incontables veces más. La filosofía de Nietzsche es una filosofía de la afirmación (*sí* a la vida) y en ese sentido es opuesta a la filosofía pesimista en cuanto esta última es una filosofía de la negación (*no* a la vida).

qué seguimos aquí? ¿Por qué no nos suicidamos? Y segundo, si seguimos aquí, ¿se puede hacer algo para reducir el sufrimiento? Schopenhauer y Philipp Mainländer tienen respuestas a estas preguntas<sup>5</sup>. Von Hartmann también y su respuesta sólo hace sentido si entendemos algo de su metafísica. Su libro más importante, *Filosofía del Inconsciente*, fue publicado en el año 1869, nueve años después de la muerte de Schopenhauer. En esta obra, von Hartmann intenta lo que para muchos parecía un proyecto imposible: armonizar la filosofía de Schopenhauer con la de Hegel. Ya es bastante conocida la opinión negativa que Schopenhauer tenía sobre Hegel. Lo acusó de ser un charlatán que intentaba aparentar un pensamiento profundo empleando palabras y terminología difícil de entender. También lo acusaba de ser servil al poder, un profesor universitario que vivía en su torre de marfil.

Más allá de estas anécdotas, lo cierto es que entre la filosofía de Schopenhauer y la de Hegel hay una distancia sideral. Mientras que para Schopenhauer el mundo es en su esencia irracional y carente de propósito, Hegel argumenta lo contrario. El mundo entero es guiado por un espíritu (*Geist*) racional y el progresivo desenvolvimiento de la historia humana sigue un curso racional que nos lleva a crecientes etapas de progreso. Hay propósito en el mundo. Y eso lo podemos entender. Por otro lado, la voluntad de Schopenhauer está más allá de la razón, destinada a permanecer oculta (aunque la podemos conocer parcialmente). De lo poco que podemos decir acerca de la voluntad, esto es lo más esencial: es irracional, insaciable y sin propósito.

El gran proyecto de von Hartmann consiste en reunir la razón hegeliana con la voluntad schopenhaueriana en un concepto que él llamó *Inconsciente*. El inconsciente se manifiesta en el mundo a través de una lucha y un conflicto cuyo campo de batalla es la existencia misma. La parte del inconsciente que es voluntad busca el placer, la felicidad y persigue incansablemente satisfacer todos los deseos que tiene. La otra parte del inconsciente –la razón– intenta guiar esa voluntad. Intenta domar y controlarla para entregarle propósito al mundo. Este es el motivo principal por el que von Hartmann puede declarar que este es el *mejor de los mundos posibles* –en acuerdo con Leibniz, aunque por razones muy distintas. Hay que recordar que para Leibniz este es el mejor de los mundos

---

<sup>5</sup> Aquí puedo mencionar, brevemente, qué proponen Schopenhauer y Mainländer como solución al sufrimiento del mundo. Para Schopenhauer, en última instancia, la única forma de terminar con el sufrimiento inherente a la voluntad es adoptando la vida del asceta. Es decir, como individuo, de mí depende renunciar a los deseos y así *tranquilizar* a la voluntad. Cuando dejamos de seguir los insaciables deseos de la voluntad estamos, en efecto, callándola. Y al callarla, nos salimos de la trampa eterna que es la búsqueda de algún tipo de satisfacción duradera. Para Mainländer, la solución es otra y tiene que ver con la muerte. Dado que para él no somos *voluntad-para-vivir* sino *voluntad-para-morir*, el objetivo, el fin de la vida es la muerte. La única forma, entonces, de terminar con el sufrimiento existencial es muriendo. Al morir logramos satisfacer el objetivo de vida.

posibles porque entre todos los mundos posibles Dios escogió este (debido a que este es el que, en última instancia, permite la mayor cantidad de bien). Por otro lado, para von Hartmann este es el mejor mundo porque la parte racional del inconsciente está haciendo lo mejor que puede para guiar a la voluntad y construir el mejor mundo canalizando y regulando a esa voluntad (voluntad insaciable que busca satisfacer sus deseos a toda costa). Esta es una lucha que en algún momento la razón ganará. Y sólo en ese momento, cuando gane la razón, podrá la humanidad liberarse de esta existencia que tanto sufrimiento genera en todo lo que vive. Esta lucha continua que aún no se resuelve tiene tres etapas –las que von Hartmann llama las tres ilusiones. Cada una de estas ilusiones ha permitido que la especie humana siga existiendo. Sin embargo, cuando las superemos, por fin será posible la redención final.

### Las tres ilusiones

La primera ilusión consiste en creer que la felicidad no sólo es posible sino que es *actual*. Es decir, pensamos que ya somos felices. En esta etapa del desarrollo humano, la humanidad vivía bajo la idea de que la felicidad era real y que era posible ser feliz en el día a día. Sin embargo, debido a nuestra biología (punto que elaboré brevemente más arriba) y a incontables bienes en la vida (la juventud, la salud y el amor entre otros) que son pasajeros, pronto nos damos cuenta de que la felicidad no es posible. Por ejemplo, si pensamos que uno de los bienes más preciados por el ser humano es la ausencia del dolor y nos tomamos en serio esta proposición, en poco tiempo nos damos cuenta de que la única condición existencial (o *no-condición-existencia*) que puede ofrecer esa tan anhelada ausencia de dolor es la no-existencia; nunca la existencia misma. Como muestra de lo pasajero y sacrificado que es alcanzar aquellos bienes que nos prometen bienestar y felicidad, podemos tomar el amor como ejemplo. Si pudiéramos de alguna manera colocar en una balanza la cantidad de amor correspondido que hay en el mundo en un momento determinado con la cantidad de amores *incompletos*, imposibles, frustrados, o amores que simplemente han llegado a su fin, pues la balanza se inclinaría fuertemente hacia el *desamor*. Y para los pocos afortunados que tienen la oportunidad de vivir el amor, el llegar a ese punto ha implicado también una serie de sufrimientos que quedan en el camino. Pero, y este punto es importante para von Hartmann, esos males que han quedado atrás vuelven a aparecer una vez más cuando el amor ya se ha logrado. Dice,

Así pues, el goce real en la unión de los amantes no sólo debe pagarse de antemano con miedos, angustias y dudas, es más, desesperación no sólo a menudo pasajera, sino



que posteriormente de nuevo con el dolor del desencanto— ese goce, la percepción de cuyo ilusorio carácter en el momento del disfrute mismo, sólo puede ser evitado por la violencia del impulso que suspende, o incluso corrompe, el juicio. (Hartmann, 1931, p. 38).

Lo que queda, entonces, es no sólo sufrimiento para alcanzar el amor, sino que una vez alcanzado ese bien, el desencanto y el dolor están nuevamente a la vuelta de la esquina. Así, la idea de que somos ya felices en este mundo pronto se descubre como una ilusión, un engaño<sup>6</sup>. Lo que sucede, entonces, es que pasamos a crear una nueva ilusión. Es decir, dado que nos damos cuenta de que la felicidad no es alcanzable aquí y ahora, pasamos a pensar que la felicidad es posible en el futuro.

Tenemos la segunda ilusión. Seguimos pensando que la felicidad es posible, pero ahora pensamos que esta existe más allá de este mundo. Von Hartmann parte mencionando a la figura de Jesucristo como un ser que parte asumiendo lo desdichada que es la existencia en este mundo. Más aún, el mensaje de redención que trae es un mensaje dirigido principalmente a todos aquellos que sienten la miseria de la existencia, los pecadores, los marginados, los pobres y los enfermos (Hartmann, 1931, p.79). En última instancia, la redención final a través de Cristo es posible en la medida que «todos lo sigan en su rechazo a este mundo y vivan en la fe y esperanza del mundo más allá» (Hartmann, 1931, p.80).

Sin embargo, esta idea de que nuestra alma puede sobrevivir nuestro cuerpo y pasar así a un tipo de existencia distinta a la que tenemos ahora resulta ser, también, una ilusión. Con nuestra muerte, nuestra individualidad es destruida (Hartmann, 1931, p.83). Von Hartmann se apoya en la argumentación de algunos filósofos (Platón, Kant, Spinoza y Schelling) para respaldar la incongruencia que hay detrás de la creencia en la inmortalidad de nuestra alma. La derrota de esta segunda ilusión es clave porque permite enterrar el *ego* lo que a su vez nos permite avanzar hacia la tercera, y última, ilusión. Y este entierro del *ego* es fundamental. Lo que tenían en común las primeras dos ilusiones era que ambas centraban la felicidad en el individuo. La primera ilusión sostenía que *mi* felicidad era posible, que era real. La segunda trasladaba *mi* propia felicidad al más allá. Pero una vez que la ilusión del *ego* cae, estamos preparados para aceptar que el bien podría estar ubicado en el

---

<sup>6</sup> Aunque ya mencioné anteriormente que von Hartmann menciona una serie de otros bienes que nos mantienen con ilusiones, aquí quiero ofrecer una lista más exhaustiva. Una lectura y estudio más detallado del argumento presentado por von Hartmann requiere extenderse sobre estos bienes y cómo funcionan, cosa que no haré en este artículo debido a consideraciones de brevedad. La lista: salud, juventud, libertad, hambre, amor, compasión, amistad, tranquilidad doméstica, vanidad, honor, ambición, fama, poder, religión, inmortalidad, ciencia, arte, dormir, los sueños al dormir, la comodidad, la adquisición de bienes.

conjunto, en el colectivo. En última instancia es un reconocimiento de que todos somos *uno*, que todos somos *inconsciente*. Y es este giro hacia el colectivo el que nos permite generar la tercera y última ilusión.

La tercera ilusión consiste en volver a este mundo, pero esta vez pensamos que hay algún propósito cósmico, un proceso histórico que guía a la humanidad en su conjunto hacia una felicidad futura (se aprecia claramente la influencia hegeliana en este punto). Ya no se trata de obtener mi felicidad personal, se trata del progreso y del bien de la sociedad entera. Sin embargo, lo cierto es que este progreso social no es realmente un avance hacia la felicidad. Más bien es un proceso de ir removiendo, poco a poco, dolores y sufrimientos. Con cada remoción de algún mal que logramos, sentimos que *progresamos*. Pero lo que realmente está ocurriendo es que la humanidad va *mitigando* males, no *construyendo* positivamente felicidad (Hartmann, 1931, p.113).

Por lo demás, no es que el progreso social no entregue ciertos bienes que todos anhelamos. Lo que ocurre es que con cada bien que la sociedad puede satisfacer, aparecen nuevas demandas y con esas nuevas demandas llegan las nuevas carencias (y sin olvidar que, como descubrimos en la primera ilusión, la satisfacción de los bienes suele ser además *pasajera y efímera*). Tomemos por ejemplo la educación. Una de las ventajas del progreso social es que el acceso a la educación es más fácil y está más extendida. Sin embargo, la educación, el conocimiento, no hace más que aumentar nuestro descontento con el mundo. Mientras más sabemos de él, más sabemos que por mucho que la sociedad *progrese*, hay males que nunca podrán ser eliminados<sup>7</sup>. Entre estos, las enfermedades, el envejecimiento, nuestra subordinación a la voluntad, el poder de los otros y el descontento en general (Hartmann, 1931, p.103). Nuestra fe en el progreso social como forma de alcanzar la tan buscada felicidad termina de derrumbarse cuando nos damos cuenta que el avance de la sociedad, con la disponibilidad de mayores recursos para satisfacer mis deseos, no hace más que crear nuevas necesidades y nuevos deseos. Por eso es posible afirmar que con el avance de la historia crece no sólo miseria, sino la conciencia de nuestra miseria (Hartmann, 1931, p.115).

Ya no queda nada más. Una vez que entendemos el carácter ilusorio de la felicidad, una vez que la razón entiende que, a pesar de todos sus esfuerzos, ya nada más puede hacer, el ser humano supera las tres ilusiones y así llega a la última realización.

---

<sup>7</sup>De hecho von Hartmann es bastante explícito en decir que mientras menos desarrollo intelectual se tenga, más feliz con el mundo se está.

## Extinción

En este punto la razón ha triunfado. Pero ha triunfado no porque ha logrado domar la voluntad o porque por fin ha llevado a la humanidad hacia la felicidad. No. Ha triunfado porque se ha dado cuenta que nada se puede hacer para cambiar el carácter esencialmente desdichado de toda la existencia. Y esta realización nos lleva a darnos cuenta de que, si alguna solución hemos de encontrar, pues esta se encuentra en la desaparición, en la extinción de todo lo que existe. Von Hartmann dice, de forma elocuente, que llegará el momento en que

La humanidad ya vieja, no tendrá heredero a quien legar su riqueza acumulada, ni hijos ni nietos, cuyo amor pueda perturbar la claridad de su pensamiento. Entonces, imbuido de esa sublime melancolía que uno suele encontrar en los hombres de genio, o incluso en los ancianos altamente intelectuales, flotará como un espíritu glorificado sobre su propio cuerpo, por así decirlo, y como Edipo en Colonos en la anticipación de esa paz que entrega la no-existencia, sentirá las penas de su existencia como si le fueran ajenas, ya no *pasión*, sino sólo *autocompasión* (Hartmann, 1931, p 117).

Ese será nuestro fin, el fin de la historia humana. Y ese fin se obtendrá, probablemente, a través de una decisión consciente de no procrear. Es decir, el camino hacia la redención pasa por la aceptación universal de una postura antinatalista. Pero que ese sea el fin de la historia humana no significa que sea el fin del proceso universal que despliega el inconsciente. Este punto es importante porque la tan ansiada extinción de la vida no se limita a la desaparición de la especie humana. Más bien se trata de lograr, en algún momento, la negación *cósmica* de la voluntad. Que nosotros desaparezcamos es, en términos cósmicos, irrelevante. Esto porque, aunque la humanidad completa desaparezca, es posible que el *inconsciente* cree nuevas especies, nuevos individuos que le darían curso a un nuevo ciclo de sufrimiento.

Dado lo anterior, von Hartmann es claro en decirnos que en estricto rigor no sabemos cómo, cuándo o dónde será negada la voluntad cósmica. Lo más probable es que la especie humana sea la encargada de negar dicha voluntad adoptando el antinatalismo, pero esto no es seguro. Hay otras posibilidades. Por ejemplo, que alguna otra especie sobre nuestro planeta surja en reemplazo del *Homo sapiens*. Y que esta especie, tomando todo lo aprendido y avanzado por nosotros, sea la encargada de darle el último golpe a la voluntad. Otra posibilidad es que la vida completa desaparezca sobre la Tierra y que terminen siendo seres de otros planetas los encargados de negar la voluntad cósmica (Hartmann, 1931, pp. 131-137).

Al final hay algo de optimismo en von Hartmann. Ese optimismo deviene en una esperanza que le permite creer en el triunfo de la razón por sobre la voluntad. Es por eso que, en últimos términos, él cree que todo indica que la especie humana es la que está llamada a superar todas las ilusiones y adoptar la actitud pesimista. Y aunque aún nos queden muchas generaciones por vivir (no sabemos si serán pocas o muchas), es razonable suponer que en algún momento la conciencia pesimista se convertirá en la fuerza dominante de tal manera que la humanidad completa (o al menos una gran parte de ella) tomará la decisión de renunciar y negar la voluntad cósmica que sostiene todo.

### **Bibliografía**

HARTMANN, E. (1931) *The Philosophy of the Unconscious*, London: Routledge.